

¡SE SUBLEVARON LOS NIÑOS Y NIÑAS EN EL ESTADO DE MORELOS, E “HICIERON PERDER LOS ESTRIBOS AL GOBERNADOR”!, EL LUNES 12 DE MARZO DE 1973

Dr. Raúl Rojas Soriano



www.raulrojassoriano.com



www.raulrojassoriano.com



www.raulrojassoriano.com

¡Se sublevaron los niños y niñas en el estado de Morelos, e “hicieron perder los estribos al gobernador”!, el lunes 12 de marzo de 1973, entre las 5 y las 6 de la tarde*

Dr. Raúl Rojas Soriano

1 .“Soy Sergio Méndez Arceo, ¿dígame en qué puedo servirle profesor Rojas Soriano?”, fue lo que me dijo por teléfono, el 2 de marzo de 1973, el Obispo Rojo, apodado así por sus críticos. Yo trabajaba en la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cabe mencionar que horas antes había tratado de platicar con él sobre la grave carencia de agua potable en varias comunidades de Morelos; en una de ellas yo había nacido.

El obispo no me atendió por estar en una reunión, pero me llamó en cuanto pudo. Le expuse el problema referido, el cual había ocasionado que iniciáramos un movimiento social para exigirle al gobierno construir una nueva red del vital líquido. Méndez Arceo *me pidió llevar toda la información sobre el caso a la Catedral de*

* Algunos párrafos de este capítulo fueron tomados de mi libro *Teoría e investigación militante*, editorial Plaza y Valdés.

Cuernavaca para que él la diera a conocer en su homilía del domingo 4 de marzo de 1973. El obispo era un personaje fuera de serie pues se atrevió a desafiar los convencionalismos de la jerarquía católica, por ejemplo, sus misas eran animadas con mariachis y música de Jazz, y en sus homilías informaba sobre diversos problemas sociales. Era doctor en Historia y tenía amistad con varios intelectuales y revolucionarios.

Dicho prelado es uno de los precursores de la Teología de la Liberación. Apoyó la Revolución Cubana y la Revolución Sandinista en Nicaragua, así como al presidente socialista de Chile, Salvador Allende, al igual que a varios movimientos sociales. En lo personal, *le agradezco su apoyo a nuestro movimiento social en el estado de Morelos y al Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968.* En Internet está disponible mucha información que documenta la trayectoria del obispo Sergio Méndez Arceo y su compromiso social con los pobres del mundo.

2. Una semana antes de que yo hablara con el obispo Méndez Arceo se corrió la voz en los pueblos afectados por la falta de agua potable de que el gobernador de Morelos, Felipe Rivera Crespo, realizaría en la zona del conflicto una gira de trabajo junto con el subsecretario de Recursos Hidráulicos y Agricultura del gobierno federal. Al ver dicha oportunidad les dije a las autoridades de esos pueblos que solicitáramos al gobierno del estado incluir a nuestras comunidades dentro de la agenda de trabajo del ejecutivo estatal, y propusimos el poblado de Chiconcuac, Morelos, para el diálogo entre el gobernador, el funcionario federal y los lugareños.

Cuando nos avisaron que se había aceptado nuestra petición le pedí a los ayudantes municipales y comisariados ejidales que me

acompañaran para visitar las escuelas primarias de las poblaciones que sufrían por la escasez de agua potable. El propósito era *hablar con los directores y profesores de los planteles para que, a su vez, platicaran con los padres de familia a fin de que también los niños y mujeres estuvieran presentes para recibir al gobernador del estado y al funcionario del gobierno federal*, antes referido.

Les solicité a los directivos y profesores de las escuelas que hicieran conciencia entre los padres en el sentido de que *los infantes igualmente estaban siendo afectados por la escasez del vital líquido* y que deberían asistir al acto al que acudiría el gobernador y el subsecretario de Recursos Hidráulicos del gobierno federal para exigirles que atendieran nuestra demanda (véase la fotografía # 1 en el anexo).

En las reuniones que pedí organizar a las autoridades de los cinco pueblos afectados, *exhorté a los campesinos que hablaran con sus esposas para que ellas también asistieran. Les propuse a dos mujeres que encabezaran el mitin portando una de las pancartas* (véase en el anexo la fotografía adjunta # 2).

3. Días después de que el obispo Méndez Arceo diera a conocer el problema de la grave escasez de agua potable en varias comunidades, el gobernador de Morelos y el subsecretario de Recursos Hidráulicos del gobierno federal se vieron obligados, por la inconformidad reinante, a realizar la visita de trabajo programada en Chiconcuac, Morelos, el lunes 12 de marzo de 1973, entre las 5 y las 6 de la tarde, en donde concentramos a miles de lugareños que los cuestionaron duramente.

Cabe destacar que en ese movimiento participaron, *por vez primera en la historia de los movimientos sociales del país, y del resto de américa latina (y quizá del mundo), cientos de niños y niñas*

quienes, junto con una gran cantidad de mujeres, les gritaron sus verdades al gobernador del estado de Morelos y al subsecretario de Recursos Hidráulicos del gobierno federal por la falta de agua potable. Incluyo en el anexo sólo una fotografía de la multitud (# 3).

El 15 de abril de ese año se firmó un convenio entre el gobierno de ese estado y las autoridades de las comunidades afectadas para ampliar la red de agua potable, que se hizo realidad un año después.

4. Volvamos a las 5 de la tarde de ese 12 de marzo de 1973, en Chiconcuac, Morelos. Antes cabe mencionar que días previos a la reunión, en la que estarían los funcionarios referidos, empecé a experimentar el peso de la responsabilidad ya que pocas veces se habían organizado en la zona manifestaciones de franco rechazo al gobierno. La falta de organizaciones y partidos políticos progresistas que apoyaron nuestro movimiento social hacía más difícil la situación. La única fuerza con la que contábamos era la decisión de los pueblos de lograr su objetivo: *la ampliación de la red de agua potable y la cancelación de las tomas de agua para uso distinto al doméstico*.

El temor, la tensión acumulada durante varias semanas hicieron estragos en mi organismo disminuyendo sus defensas. Estaba en la cama agotado, con fiebre, vómito y diarrea y sólo faltaban unas cuantas horas para el último mitin que sería decisivo para nuestro movimiento. La gente trabajaba apresuradamente en mi casa para tener listas las pancartas y carteles de distinto tamaño mientras yo trataba de sobreponerme al malestar que doblegaba mi cuerpo.

Aunque mi organismo se vio afectado debido a lo antes mencionado, por mi mente pasaban todas las imágenes del arduo trabajo que ya se había realizado para solucionar el problema del agua

potable en nuestras poblaciones. En esos momentos, enfermo, caí en la cuenta de que mi situación se debía al enorme peso que sentía encima debido a la responsabilidad que había adquirido al estar al frente del desafío de conseguir los objetivos propuestos en beneficio de miles de lugareños.

De alguna manera mi experiencia como brigadista del movimiento estudiantil de 1968 me ayudaba a comprender la situación álgida que estábamos viviendo y, a la vez, me impulsaba a seguir en el empeño; aunque, por otro lado, las circunstancias que vivía en el movimiento por el agua potable me obligaban a dirigir las acciones de una forma muy distinta respecto a mi participación en el movimiento del 68. La especificidad histórica de cada proceso social, el aquí y el ahora, nos orienta en la forma de dirigir su organización y desarrollo.

La experiencia que conseguí durante la rebelión estudiantil, al igual que el compromiso adquirido con los lugareños que confiaban en mí, fue lo que me animó para seguir en la lucha y, por tanto, a levantarme de la cama todavía sintiéndome muy mal, a pesar de la insistencia de no hacerlo por parte de uno de mis familiares. La responsabilidad con las comunidades fue más fuerte que mi malestar físico, por lo que hice un esfuerzo supremo para conducir mi carro.

5. Para comprender mejor la preocupación que me abrumaba en esos momentos previos al mitin es necesario señalar dos realidades, una histórica y la otra geográfica, las cuales complicaban las cosas. En cuanto a la primera, la muerte de uno de los guerrilleros más importantes de México, Genaro Vázquez Rojas (2 de febrero de 1972), quien hasta su asesinato mantuvo al gobierno en jaque en el vecino estado de Guerrero. Su deceso intensificó la lucha guerrillera pues

ahora (1973) la encabezaba el más importante líder guerrillero del país, Lucio Cabañas Barrientos; esto creaba un ambiente social difícil para que pudiera surgir y tener éxito un movimiento campesino como el que yo dirigía para dotar de más agua potable a las comunidades morelenses cuyos nombres aparecen en el numeral 7. En otros términos, el gobierno no permitiría que se desbordara el descontento popular y que se creara un problema mayor.

Por el otro lado, respecto a la realidad geográfica, el estado donde se llevaba a cabo el movimiento por el vital líquido (Morelos) se encuentra entre el que acabo de citar (Guerrero), donde tenía lugar la lucha armada, y el Distrito Federal (hoy Ciudad de México) en el cual se concentraba el poder político y económico del país, al igual que sucede en la actualidad.

Cabe señalar que en ese entonces no existían ONG ni organismos de derechos humanos por lo que la población estaba en una mayor indefensión puesto que no podía defenderse frente a las arbitrariedades que cometía el gobierno; eran pocos los reclamos o protestas sociales por el uso indebido del poder. El conformismo, la apatía ciudadana, era alentada por el partido gobernante a través, por ejemplo, de los medios de comunicación y la iglesia católica. No era fácil, pues, sobrellevar todo el peso de la responsabilidad. Por ello, la adrenalina estaba a flor de piel y más en esas álgidas horas previas a la reunión de los lugareños a la que asistirían el gobernador del estado y el subsecretario de Recursos Hidráulicos del gobierno federal, reunión que se convirtió en un mitin como lo expuse antes, y que da cuenta un medio de comunicación cuyo reportaje cito en el numeral 7.

A pesar del malestar que invadía todo mi cuerpo, como lo expresé párrafos antes, me animé a salir de la cama y, de Tetecalita,

mi pueblo natal, nos dirigimos con la gente a Chiconcuac (que está a 3.5 km del primer poblado) donde se efectuaría la concentración campesina para recibir al gobernador de Morelos y al subsecretario de Recursos Hidráulicos del gobierno federal. Contemplo ahora las fotografías de aquella época en las que se observan niños y adultos portando pancartas para exigirles a los funcionarios mencionados que cumplieran con su trabajo. El pueblo estaba en pie de lucha.

6. Mientras llegaba el gobernador y el representante del gobierno federal aproveché un montículo de piedras que estaba en el jardín del centro del pueblo para arengar a la gente (véase la fotografía # 4 en el anexo) compuesta por mujeres, hombres, niñas y niños. La rapidez con la que sucedieron los hechos impidieron que consiguiera un magnavoz y, porque además, no estaban disponibles en los establecimientos comerciales del estado de Morelos.

Previamente se habían distribuido decenas de carteles de distinto tamaño entre los lugareños. Insistí ante la multitud que no debíamos pedir un favor a las autoridades que llegarían en cualquier momento. Les propuse que *exigiéramos* al gobernador y al subsecretario de Recursos Hidráulicos que cumplieran con su trabajo y que dotaran de más agua potable a nuestras comunidades.

Cuando reflexiono sobre ese movimiento, donde participaron cientos de niñas y niños por vez primera en la historia de los movimientos sociales, siempre viene a mi mente una cuestión que tiene que ver con la parte ética en la conducta de un dirigente. Me refiero, concretamente, a que expuse a todos los infantes que asistieron al mitin a cierto peligro ya que se salió de control en un momento, y pudo haber terminado en un zafarrancho que afectara la integridad física de muchos de ellos.

Cabe decir que cuando fui con las autoridades de los poblados a las escuelas primarias, a fin de hablar, como ya expresé antes, con los directores y profesores para que convencieran a los padres a fin de que asistieran también sus hijos a ese mitin, nunca pensé que los ánimos se iban a desbordar ese 12 de marzo de 1973 ya que la gritería de los menores exigiendo al gobernador y al funcionario federal más agua potable fue imparable como se relata en el reportaje del semanario que se transcribe en el numeral siguiente, y cuya imagen se presenta al final de este capítulo.

Quizá la arenga que dirigí desde el montículo de piedras a todos los lugareños concentrados en Chiconcuac, Morelos, en esa ocasión, minutos antes de que llegara el gobernador y el enviado del gobierno federal, motivó en gran medida que la gente no se quedara callada cuando les expresé que no teníamos que pedir agua potable sino que debíamos ¡exigir nuestro derecho a tener ese vital líquido! Tuve que actuar de esa manera porque había visto durante años la pasividad y el conformismo de la población campesina dominada por la ideología del partido oficial que controlaba prácticamente todos los medios de comunicación así como las distintas expresiones de la vida social.

Lo anterior me lleva a reflexionar en el sentido de que para analizar un movimiento social debemos contextualizarlo en su realidad específica, es decir, conocer las condiciones sociohistóricas en las que surge un movimiento, la forma como se desarrolla y culmina. Pocas veces tenemos la oportunidad de planear en todos sus detalles un movimiento social pues la realidad concreta, el aquí y el ahora, rebasa muchas veces la imaginación de los líderes más experimentados.

7. El semanario *La Extra*, editado en la Ciudad de México, publicó el domingo 18 de marzo de ese año, un reportaje de los sucesos (véase en el anexo la imagen # 5):

“RIVERA CRESPO, PERDIÓ LOS ESTRIBOS. CON INSULTOS, CONTESTÓ EL PEDIMENTO DEL PUEBLO”:

El gobernador del estado ingeniero Felipe Rivera Crespo perdió la paciencia y equivocó lamentablemente su papel de primer mandatario en la visita que hizo el pasado lunes al pequeño poblado de Chiconcuac, Morelos.

Esperando a lo largo de la calle principal por unas cinco mil personas provenientes de los pueblos de Tetacalita, Tepetzingo, Tezoyuca, Atlacholoaya y Chiconcuac, el ingeniero Felipe Rivera Crespo se encontró, de pronto, ante un panorama no experimentado antes en giras similares.

Una multitud compuesta por hombres, mujeres y niños, en vez de los consabidos gritos de «júbilo» muy entrenados en estos menesteres, portaban pancartas con estas leyendas: «SEÑOR GOBERNADOR: EXIGIMOS HECHOS, NO PALABRAS», «TENEMOS SED SEÑOR GOBERNADOR», «ESTAMOS UNIDOS Y DISPUESTOS A TODO».

¿Por qué esta conducta de miles de personas hacia la máxima autoridad del estado? La respuesta la encontraremos en un grave problema que las poblaciones antes mencionadas vienen padeciendo en el suministro de agua.

Y a esto fue el gobernante: a tratar de calmar los ánimos alterados de miles de ciudadanos afectados por la escasez

de agua. Los gritos estentóreos de «queremos agua, señor Gobernador» y la ausencia de vivas y aplausos de parte de sus gobernados, irritó sobremanera a don Felipe Rivera Crespo.

Como ya era incontrolable el griterío de la multitud, el gobernador, casi iracundo, conminó a la muchedumbre a que se callara. Un buen número de personas mayores de edad casi obedeció el llamado del gobernante. Sin embargo, los jóvenes, la chiquillería, elevaba de tono los gritos de las demandas: «QUEREMOS AGUA, SEÑOR GOBERNADOR» [...].

*El problema de escasez de agua que están sufriendo los habitantes de los poblados de Tetecalita, Tepetzingo, Tezoyuca, Chiconcuac y Atlacholoaya se ha agudizado a últimas fechas debido a lo largo de la línea de conducción, el gobierno ha autorizado trece tomas de agua que han sido aprovechadas por magnates y utilizadas para albercas y otros usos no indispensables. (Semanao *La Extra*, 18 de marzo de 1973, p. 8).*

8. Relato más ampliamente dicho movimiento social en el libro *Teoría e investigación militante* el cual puede descargarse completo y sin costo en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com), en la que se encuentran otras fotografías de ese movimiento campesino (sección Biografía: Estado de Morelos, México, 1973).

Termino señalando que no siempre es dable prepararse teóricamente para organizar un movimiento social y llevarlo a cabo de manera planeada. La realidad es más compleja que aquella teoría que se construya para analizarla. Sin duda, lo que sucede en el aquí y en el ahora se imponen a cada momento del desarrollo de cualquier proceso social, por lo que muchas veces *en la práctica transformadora*

tenemos que aprender sobre la marcha y en varias ocasiones nos vemos obligados a improvisar.

Por ello, viene al caso un pensamiento de Tomás Borge, comandante de la Revolución Sandinista, quien en el Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en Brasil (marzo de 1986), expresó: “[...] nosotros en la lucha social, revolucionaria, en la práctica de todos los días, no tuvimos tiempo de aprender a profundidad la teoría revolucionaria, la ciencia política, y a lo mejor afortunadamente”.

www.raulrojassoriano.com

Bibliografía

Rojas Soriano, Raúl, *Teoría e investigación militante*, Plaza y Valdés editores, México, 1999.

ANEXO



¡SE SUBLEVARON LOS NIÑOS Y NIÑAS EN EL ESTADO DE MORELOS, E “HICIERON PERDER LOS ESTRIBOS AL GOBERNADOR”!, EL LUNES 12 DE MARZO DE 1973



Rivera Crespo, Perdió los Estribos



5

Director General: Jorge Luis Novato
 AÑO X MEXICO, DOMINGO 18 DE MARZO DE 1973

Con Insultos, Contesto el Pedimento del Pueblo

El gobernador del estado ingeniero Felipe Rivera Crespo perdió la paciencia y equivocó lamentablemente su papel de primer mandatario en la visita que hizo el pasado lunes al pequeño poblado de Chiconcuac Morelos.

Esperando a lo largo de la calle principal por unos cinco mil personas provenientes de los pueblos de Tetecalita, Tepetzingo, Tezoyuca, Atlacholoaya y Chiconcuac, el ingeniero Felipe Rivera Crespo se encontró, de pronto, ante un panorama no experimentado antes en giras similares.

Una multitud compuesta de hombres, mujeres y niños, en vez de los consabidos gritos de "júbilo" muy entrenados en estos menesteres, portaban pancartas con estas leyendas: "SEÑOR GOBERNADOR: EXIGIMOS HECHOS, NO PALABRAS", "TENEMOS SED SEÑOR GOBERNADOR", "ESTAMOS UNIDOS Y DISPUESTOS A TODO".

¿Por qué esta conducta de miles de personas hacia la máxima autoridad del Estado? La respuesta la encontraremos en un grave problema que las poblaciones antes mencionadas vienen padeciendo en el suministro de agua.

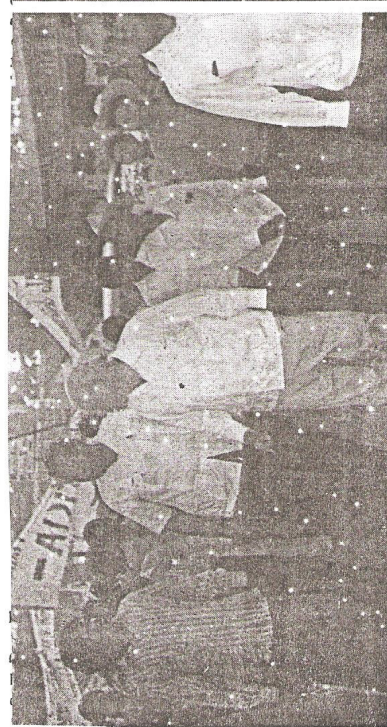
Y a esto fue el gobernador a tratar de calmar los ánimos alterados de miles de ciudadanos afectados por la escasez de agua. Los gritos estentórios de "que

remos agua, señor Gobernador" y la ausencia de vivas y aplausos de parte de sus gobernados, irritó sobremanera a don Felipe Rivera Crespo.

Como ya era inconcebible el griterío de la multitud, el gobernador, casi iracundo, conminó a la muchedumbre a que se callara. Un buen número de personas mayores de edad casi obedeció el llamado del gobernante. Sin embargo, los jóvenes, la chiquillería, elevaba de tono los gritos, las demandas. "QUEREMOS AGUA, SEÑOR GOBERNADOR".

El ingeniero Felipe Rivera Crespo se aproximó al joven AGUSTIN SAUCEDO AVALOS y, perdiendo la compostura de un hombre maduro frente a un menor, con gesto de coraje y provocando la risa de quienes se encontraban próximos, le dijo: "tú eres quien organizó esto, ¿verdad? Pues arregla el problema... baboso (o algo más fuerte). La gritería siguió: "queremos agua, señor gobernador...".

El problema de la escasez de agua que están sufriendo los habitantes de los poblados de Tetecalita, Tepetzingo, Tezoyuca, Chiconcuac y Atlacholoaya se ha agudizado a últimas fechas debido a que a lo largo de la línea de conducción, el gobierno ha autorizado trece tomas de agua que han sido aprovechadas por magnates y utilizadas para albercas y otros usos no indispensables.



AQUI FUE donde el gobernador de Morelos perdió la compostura: Los jóvenes no cesaban de gritar "queremos agua, señor gobernador". En actitud increíble casi a gritos le dijo que él resolviera el problema... se dirigió al joven AGUSTIN SAUCEDO AVALOS y Las gentes reían maliciosamente.